



El Rvdo. Antonio Gallardo, D.Min.

Rector de St. Luke's/San Lucas, Long Beach, desde 2023

Posiciones Anteriores: Vicario de San Lucas de las Montañas, La Crescenta, y formó parte del clero de Todos los Santos, Pasadena.

Educación: Ordenado sacerdote en 2019 en la Diócesis de Los Ángeles, es licenciado por la Universidad Experimental Politécnica (UNEXPO) y la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA) de Venezuela, la Universidad de Lehigh, la Escuela de Teología de Claremont y Bloy House.

Saludos queridos seguidores de Cristo en la Diócesis Episcopal de Los Ángeles.

Con humildad he aceptado la nominación a la lista de candidatos para el octavo obispo de nuestra querida diócesis.

Mi deseo más profundo es servir a Dios y al pueblo de Dios, y mi camino espiritual me ha traído a este lugar de discernimiento con ustedes, a esta llamada como obispo, persuadido por el Espíritu de Dios a explorar este camino.

Soy una persona de fe, un pastor, un administrador de recursos, un maestro, una persona que produce resultados y alguien que inspira a las personas a trabajar juntas, construyendo sobre sus propias fortalezas y habilidades. Pero sobre todo, soy un seguidor de Jesucristo que se esfuerza por vivir cada día, por la gracia del Espíritu Santo, con un deseo genuino de responder fielmente a la llamada radical de Dios.

Al reflexionar sobre las necesidades expresadas por la Diócesis de Los Ángeles en la encuesta y las sesiones de escucha al principio de la búsqueda, y en mi propia experiencia como miembro activo en la diócesis, comparto el deseo colectivo de desarrollar una visión diocesana que nos una en nuestra diversidad, invite a todos en nuestra diócesis a ser participantes activos para hacer realidad esa visión, y apoye a nuestras congregaciones para que sean más vitales y efectivas.

Mi experiencia tanto en el ministerio como en liderazgo ejecutivo me ha preparado de manera única con las habilidades necesarias para este momento en la vida de nuestra diócesis. Soy un estratega eficaz con una capacidad demostrada de traer a la mesa a diversas personas para desarrollar un sentido de propósito compartido, construyendo sobre la base de nuestras fortalezas y manteniendo el compromiso y la motivación.

Comparto el deseo expresado por aquellos en nuestra diócesis de una comunicación y transparencia claras y consistentes. Yo, como ustedes, quiero sentirme orgulloso de que nuestra diócesis esté en sintonía con las realidades del mundo y promueva activamente la sanación y la transformación mutuas, siendo una voz alta por la paz y la justicia.

Confío en mis habilidades administrativas, habiendo gerenciado con éxito operaciones más grandes que nues-

tra diócesis y produciendo resultados de manera eficiente con el más alto nivel de transparencia e integridad, tomando en cuenta las necesidades de los diferentes grupos que sirvo, manteniendo su compromiso y manteniéndoles informados. Habiendo trabajado en varios sectores de la economía en varios países y en organizaciones de diferentes tamaños, he aprendido a transferir con éxito las habilidades que he desarrollado, y adaptarlas a las necesidades específicas de cada llamada.

Como pastor fiel, he guiado a personas de todos los ámbitos de la vida para que se inclinen más plenamente en el discipulado, compartiendo con ellos el amor y la compasión de Dios, encontrándoles donde están y cultivando el uso de sus dones para hacer realidad la visión de Dios para nosotros. Espero ser un pastor que escuche, guíe y fortalezca al personal diocesano y al clero, para que a su vez puedan prosperar en su ministerio y servir bien a sus comunidades.

Como miembro activo de nuestra diócesis durante los últimos 16 años, yo estoy familiarizado con las necesidades del ministerio local y tengo una base sólida, lo que permitiría una transición relativamente fácil. He servido en tres congregaciones que reflejan la diversidad de nuestros ministerios, como pastor en Todos los Santos en Pasadena, vicario en San Lucas de las Montañas en La Crescenta y actualmente como rector de San Lucas en Long Beach. También tengo experiencia sirviendo en cada uno de los órganos que gobiernan nuestra diócesis, y he sido nombrado para muchos grupos de trabajo y comisiones tanto en la diócesis como en la Iglesia Episcopal en general.

Yo amo y respeto nuestra tradición episcopal, y apporto una perspectiva amplia a mi liderazgo fiel basada en mis experiencias vividas como inmigrante, como profesional que ha trabajado en los sectores corporativo y filantrópico, y creciendo en una tradición cristiana diferente a la Episcopal.

Soy consciente de los desafíos que enfrentamos como diócesis, y estoy aún más entusiasmado con las posibilidades que el Espíritu de Dios tiene reservadas para nosotros. Estoy emocionado de conocer más a los increíbles laicos de esta diócesis, aprender lo que los inspira y escuchar acerca de los talentos que Dios les ha dado. También espero escuchar a todo el clero de la diócesis, especialmente a líderes de las congregaciones, para conocer *(Continúa en la siguiente página)*

Edad y Familia:

Edad: 58 años.
Nacido en junio de 1967 y criado en Barquisimeto, Venezuela, es el menor de siete hermanos.
Bendecido con una familia extensa que sigue creciendo con el tiempo y que incluye a sus padres, hermanos, sobrinas y sobrinos.

Aficiones e intereses:

Viajar por el mundo, contemplar la belleza de la creación de Dios en las personas, la arquitectura, la naturaleza, la gastronomía, la música, la cultura y el arte; leer, ver películas, comer con amigos, pasear con los perros, escuchar música, ir a conciertos, visitar exposiciones de arte y disfrutar de momentos de tranquilidad en casa.

sobre los deseos que Dios ha puesto en sus corazones y trabajar juntos para decidir qué puede hacer la diócesis para apoyarles en sus ministerios.

Dado el estado de nuestra nación y del mundo, estoy ansioso por explorar con otros, incluyendo el Obispo Presidente Rowe, el papel de la Iglesia Episcopal en la vida de nuestro país, ya que algunos de los más vulnerables de nuestras comunidades enfrentan la crueldad y el miedo.

Veo la belleza y las posibilidades que surgen de la reinención del papel del obispo que está sucediendo actualmente en nuestra Iglesia: un mayor enfoque en la humildad, la vulnerabilidad y el cuidado pastoral; la exploración de nuevas posibilidades para evangelizar; la insistencia en apoyar a las comunidades locales donde ocurre el trabajo real con la gente; y la agilidad para responder a las crecientes necesidades del mundo.

Estoy listo para conocerles a todos, para ampliar mi comprensión de las realidades locales a través de los encuentros regionales en Octubre, y para ser una fuente de apoyo para todos los feligreses, el clero y el personal diocesano, guiando y uniendo a una diócesis tan diversa como la nuestra.

Estoy emocionado de continuar en este proceso de discernimiento mutuo, en el que continuaremos aprendiendo unos de otros, y en el que juntos oramos para que permanecemos abiertos a lo que el Espíritu de Dios tiene reservado para nuestra querida Diócesis de Los Ángeles.

¿Cuál es su visión para la Diócesis de Los Ángeles?

Mi visión es cultivar una diócesis donde Cristo esté en el centro de todo lo que somos y hacemos, donde nos esforcemos por amar y vivir como Jesús lo hizo, donde los líderes laicos y del clero estén equipados y empoderados para servir en sus contextos únicos, donde todas las personas acojan el amor compasivo e ilimitado de Dios, y donde la diócesis sea un recurso valioso para todas las personas y congregaciones.

Considero que nuestra visión conjunta debe estar anclada en la proclamación de las Buenas Nuevas de Jesucristo a través del discipulado auténtico; formación de discípulos de todas las edades y ámbitos de la vida; apoyando el bienestar y el desarrollo del clero; continuando enriqueciéndonos a través de comunidades diversas, inclusivas y mul-

tilingües / multiculturales; apoyando a los más vulnerables y marginados para transformar los sistemas de injusticia; fortaleciendo la sostenibilidad financiera; trabajando con otros episcopales, asociados ecuménicos e interreligiosos, y grupos comunitarios; convirtiéndonos en instrumentos de sanación y transformación mutua en el mundo, y construyendo sobre el buen trabajo que ha realizado el obispo Taylor y su equipo.

Al lograr nuestra visión, debemos ponernos de acuerdo sobre algunos valores para enmarcar nuestro trabajo, y las Escrituras son un gran fundamento para comenzar a redactar valores como los siguientes:

Vida en Gozo – Somos discípulos alegres, acogemos cada día como un regalo de Dios y nos regocijamos en ello (Salmo 118:24).

- ◆ Actuar justamente – Actuamos con integridad, equidad y transparencia, asegurando que cada decisión honre a las personas y promueva la confianza (Mateo 7:1).
- ◆ Sanación creativa – Al igual que los amigos que trajeron al paralítico por el techo para ser sanado, somos creativos al hacer nuestro trabajo santo (Lucas 5:18-19).
- ◆ Conexiones compasivas – Lideramos con empatía y respeto, fomentando relaciones basadas en el cuidado, la bondad y la dignidad mutua (Zacarías 7:9).
- ◆ Recursos confiables – Al igual que la multitud que trajo todo lo que tenía, cinco panes y dos peces, también traemos lo mejor de nosotros para que Dios provea todo lo que necesitamos, y mucho más (Juan 6:1-15)
- ◆ Colaboraciones humildes – Acogemos la colaboración por encima del ego, escuchamos antes de hablar y servimos con una postura que valora el bien del grupo (Mateo 23:12).

Esta es una visión que ofrezco a grandes rasgos, porque sé que cualquier visión duradera para nuestra diócesis debe discernirse en oración y juntamente con la gente. Yo le daré prioridad al escuchar, a ser sorprendido por lo maravilloso, a hacer preguntas y a ser creativo en el desarrollo de nuestra visión conjunta.

¿Cuáles son sus principales recursos espirituales y de qué manera apoyan su ministerio?

Mis mejores días los tengo cuando comienzo rezando el Rosario, meditando, cuando reconozco intencionalmente mis bendiciones y cuando leo las Escrituras. Estas prácticas me ayudan a mantenerme centrado en mi misión, a crecer en mi conocimiento de Dios y a reflexionar sobre cómo estoy viviendo, para así poder modelar una vida de fe para las personas con las que comparto mi ministerio. En comunidad, la adoración, el estudio de la Biblia y las oportunidades de compartir socialmente son mis momentos favoritos con la gente de la congregación. Estos tiempos fortalecen mi esperanza en el futuro y me ayudan a crecer en mi reconocimiento de la presencia de Dios en todas las personas. Yo también me siento bendecido con la guía, la supervisión y el aliento que me brinda mi director espiritual.

¿Cuál entiende usted que es el mensaje principal del Evangelio?

Para mí, el mensaje principal Evangelio es sus Buenas Nuevas: Dios, por amor y fidelidad, decidió vivir entre nosotros en la persona de Jesucristo, para mostrarnos amor incondicional, para recordarnos la gracia de Dios, para darnos un ejemplo de cómo vivir nuestra mejor vida e invitarnos a ser partícipes del reino de Dios. El mensaje del Evangelio es acerca del perdón, la transformación y la esperanza de la renovación de todas las cosas. El verdadero Evangelio nos invita a co-crear un mundo mejor y hacer que la fe sea relevante al encarnar el camino de Jesús del amor desinteresado, el cuidado de las demás personas y una profunda conexión con nuestro Creador y la humanidad.

¿Qué principios fundamentales son centrales para su estilo de liderazgo?

Mi estilo de liderazgo es consultivo y deliberativo. Yo busco aportes y participación de las personas con las que trabajo, inspirándolas a establecer una visión compartida y a desarrollar un marco para tomar decisiones basadas en valores con los que todos los miembros del equipo están de acuerdo. Para fomentar el sentido de aprecio por lo propio y la creatividad, yo establezco una dirección clara, dándole a las personas el espacio y la libertad para usar los dones que Dios les ha dado. También creo en el valor de equipar a las personas con las habilidades necesarias para sobresalir en lo que hacen. Como líder le doy (Continúa en la siguiente página)

prioridad a servir a los demás, enfatizando la empatía, la escucha y la formación de comunidad. Este estilo de liderazgo nos ha permitido en San Lucas Long Beach empoderar a los líderes laicos, a alinear más de 45 ministerios, grupos y actividades con una visión común y a tomar decisiones desafiantes guiadas por los valores comunitarios.

Como pastor principal de la diócesis, ¿cómo llamaría y fortalecería a los laicos para que comprometan sus dones para el ministerio?

Mi ministerio ha sido posible solo con el apoyo y el compromiso de líderes laicos. Juntos hemos creado más espacios en la mesa para que otros laicos se involucren, implementando las mejores prácticas para evitar el agotamiento de las personas voluntarias. Tengo la intención de continuar los esfuerzos de la diócesis que han resultado en mayores niveles de representación en los diversos órganos de su gobierno. Estimo que surgirán más oportunidades al desarrollar un nuevo plan diocesano, y espero invitar a los laicos talentosos de nuestra diócesis a unirse y contribuir, ofreciéndoles oportunidades para explorar y desarrollar nuevas habilidades y destrezas. Creo que todas las personas tienen dones y talentos para servir como las manos y los pies de Jesús en nuestra diócesis, y espero que más personas apoyen nuestros esfuerzos para hacer realidad la visión que desarrollemos juntos.

Del mismo modo, ¿cómo describiría la relación que esperaría tener con el clero de la diócesis?

Yo aspiro ser el pastor del clero. Me encantaría conocer profundamente a cada miembro del clero, siempre escuchando cómo sus vidas están creciendo en el servicio a Cristo en todas las personas. Creo que al brindar al clero una excelente atención pastoral, oportunidades de desarrollo y fácil acceso a recursos, les permitiría liderar sus congregaciones de manera más efectiva. Aunque me encantaría tener un impacto individual sobre todos los miembros de la Diócesis, no es realista que pueda hacerlo de manera efectiva dado el hecho de que no interactuaré con todas las personas de manera regular como lo hace el clero. Me esforzaré por que la Diócesis sea un recurso con el que el clero pueda contar de manera confiable, para que así puedan ser pastores compasivos y administradores ágiles.

¿Cómo buscaría involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia?

Para involucrar a los jóvenes en la vida de la Iglesia, debemos estar dispuestos a desafiarlos a nosotros mismos para ser una iglesia que sea relevante para ellos y estar dispuestos a incluirlos intencionalmente en la toma de decisiones que afecten sus vidas. El primer paso sería invitar a los jóvenes, líderes juveniles, laicos, clérigos y padres a desarrollar una visión conjunta y un plan para los jóvenes de la diócesis. Este plan podría incluir formación y creación de redes de jóvenes y líderes juveniles, desarrollo de liderazgo juvenil, un retiro juvenil diocesano, trabajo con organizaciones juveniles y una biblioteca de recursos para toda la diócesis, entre otras cosas. Espero conocer a los jóvenes de la diócesis, escucharlos y trabajar juntos para hacer de nuestra diócesis un lugar donde ellos puedan crecer espiritual y personalmente, y donde se sientan valorados y apreciados.

¿De qué manera clave serviría e involucraría a la diversidad multicultural y socioeconómica del sur de California para desarrollar líderes laicos y ordenados en todo este espectro?

Todo mi trabajo como clérigo ha sido en congregaciones diversas. Al trabajar con estas congregaciones, me he comprometido y servido a la gente con humildad y prácticas que reflejan tanto el amor de Cristo como un compromiso genuino con la comunidad. Me he esforzado por ofrecer oportunidades de discernimiento, participación y formación que sean cultural y lingüísticamente apropiadas, y de igual calidad para todas las personas. Mi enfoque ha sido crear espacios seguros y accesibles para que las personas aprendan unas de otras y juntas construyan sobre los dones que Dios les ha dado para crear una comunidad amada, todo mientras permanecen abiertas a desafiar las formas actuales de hacer las cosas. Este enfoque sería la base sobre la cual construiría el trabajo en toda la diócesis. Espero trabajar con la rica diversidad de las personas de la diócesis, explorando formas en que su diversidad puede enriquecer el tejido de nuestra tradición episcopal.

¿Qué oportunidades ve para la evangelización y para atraer a los buscadores a la vida de la Iglesia Episcopal?

Creo que hay oportunidades para que la Iglesia Episcopal ofrezca un camino hacia una fe más profunda a través de la vida sacramental, a través de nuestro compromiso con la justicia y la paz, y ofreciendo una comunidad global de fe unida en Cristo. Podemos llegar intencionalmente a las comunidades sin afiliación religiosa, a las personas inmigrantes, a las generaciones más jóvenes, a los centros urbanos, a los espacios digitales y en línea, y a las poblaciones marginadas y pasadas por alto, como las personas encarceladas, las personas que viven en la calle, las personas refugiadas, las comunidades LGBTQ+ y las personas en rehabilitación. Creo que podemos involucrar a estas personas formando discípulos llamados a crear comunidad con ellos, siendo una presencia activa en sus comunidades e invitándoles a participar en la vida de nuestra diócesis. Aún más importante, podemos mostrar a través de nuestras acciones que aspiramos a ser la presencia amorosa de Dios en la vida de todas las personas, especialmente en la vida de las personas más necesitadas.

¿De qué manera aconsejaría a las congregaciones y a la diócesis que fortalezcan los recursos para la vitalidad financiera y la sostenibilidad, tanto en la actualidad como a largo plazo?

Para mí, la vitalidad financiera es un proceso de discernimiento sobre cómo alinear nuestros recursos con la misión de Dios. Tanto a nivel congregacional como diocesano, estamos llamados a cultivar prácticas que sean sostenibles, transparentes, arraigadas en el discipulado y que consideren el contexto de cada congregación. En el presente, esto significa fortalecer la formación de la importancia de las promesas financieras, ofrecer educación financiera para los líderes y el compartir recursos y colaboración entre congregaciones. Mirando hacia el futuro, espero que sigamos explorando el uso creativo de nuestras instalaciones, fomentemos el legado y las donaciones diferidas, apoyemos a los ministerios emprendedores y evaluemos honestamente si los ministerios han cumplido su objetivo. La sostenibilidad a largo plazo requerirá crear una cultura donde la promesa financiera sea una respuesta con gozo a la abundancia de Dios. Espero que, a través de la generosidad, la responsabilidad y la creatividad, demostremos que la Iglesia de Dios está viva, resiliente y orientada hacia el florecimiento de todo el pueblo de Dios.

(Continúa en la siguiente página)

¿En torno a qué temas centrales globales y locales buscaría proporcionar una voz profética como obispo en el ámbito público?

Actualmente estamos experimentando en nuestro país desigualdad económica y una amenaza a la dignidad de las mujeres, las personas mayores, los inmigrantes de color y las

personas LGBTQI+. En éstos, y en cualquier tema que amenace la dignidad de cualquier ser humano, el obispo debe ser una voz para los que no tienen voz, haciendo de la iglesia una fuente de esperanza y un motor de resistencia. A nivel mundial, el cambio climático sigue siendo una amenaza para nosotros y para las generaciones futuras. Uniéndome al trabajo de la iglesia en general, quisiera que nuestra diócesis continúe siendo tes-

tigo de los valores de la iglesia y abogue por una acción climática audaz, actuando como una contracorriente al pensamiento de que sólo debemos enfocarnos en nuestro país. Además, como parte de una comunión global, y siempre que sea posible, debemos trabajar junto a otros por la justicia y la paz, encontrando valentía en nuestra identidad compartida. ■